

MODELO ECONÓMICO Y EMPLEO: LOS LÍMITES DE LA INERCIA NEOLIBERAL¹

El 80.8% de las opiniones de un sondeo de opinión la Universidad de Lima, apenas iniciada la gestión de la Premier Beatriz Merino consideraba al desempleo como el tema prioritario a ser encarado. Esta fuerte inquietud no parece ser coherente con las tasas de desempleo que no se muestran excesivamente elevadas con relación a las tasas históricas del país ni de compararlas con países de la región.

La preocupación de la población sin embargo traduce el marcado y prolongado deterioro del mercado ocupacional y, por ende, de las condiciones de vida en el último cuarto de siglo. En una economía subdesarrollada el estado del mercado laboral no puede ser aprehendido solamente por el indicador tasa de desempleo. Esta especificidad obliga a la utilización de otros indicadores, como por ejemplo, el subempleo y la economía informal que, en conjunto, ayudan a entender mejor la precariedad del mercado laboral.

La oferta laboral –es decir, la Población Económicamente Activa (PEA)- creció en el período 1990-96 en aproximadamente 927 mil personas. En el mismo lapso la PEA ocupada aumentó en 919 mil personas. Casi la totalidad de los recién llegados al mercado laboral habrían encontrado un puesto de trabajo. El aumento del empleo en el sector informal² –microempresas y trabajo autónomo- compensó la disminución del empleo asalariado en las empresas medianas y grandes. Esto explicaría la estabilidad de la tasa de desempleo. En el período 1996-99, la PEA aumentó en promedio en 247 mil personas por año según el INEI, mientras que la PEA ocupada lo hizo a un nivel ligeramente inferior: en 239 mil trabajadores. Entre 1999 y el 2001 la PEA tuvo un incremento de 218 mil personas por año según el MTPE-INEI en tanto que la ocupación creció en 204 mil³, si bien concentrada mayoritariamente – al igual que en los noventa- en el sector informal pero sin el dinamismo de mediados de los noventa. Se apreció, tímidamente, una recuperación en el empleo formal.

Una persona es considerada como adecuadamente empleada si trabaja al menos 35 horas semanales y si su remuneración es por lo menos igual al ingreso mínimo referencial⁴. El desempleado es aquel que busca trabajar de manera activa pero no encuentra un puesto de trabajo. Una persona está en situación de subempleo por ingresos cuando, al estar

¹ En la redacción de este artículo se ha tomado como referencia el libro *“La microempresa en Lima metropolitana: entre el desempleo y la sobrevivencia”*, Gamero y Humala, Desco, 2002.

² OIT, *Panorama Laboral 1997*, Lima.

³ Este aumento de la ocupación no dice nada respecto a la calidad de ella. En dichas cifras están considerados los subempleados, el sector informal y el empleo adecuado. Este último se redujo 4 puntos entre 1999 y el 2001.

⁴ El ingreso mínimo referencial resulta de dividir el monto de la Canasta Mínima de Consumo evaluada por INEI entre el número de miembros promedio de un hogar (en general 5, considerándose 2 de ellos como perceptores del referido hogar). Para el año 2003 éste valor ascendía a la cifra de 610 nuevos soles, aproximadamente.

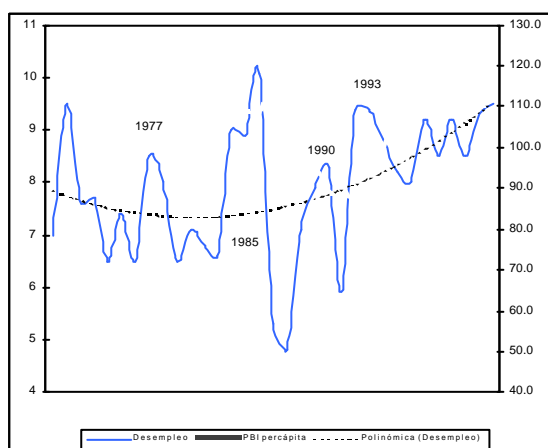
trabajando a tiempo completo o en jornada normal, su remuneración es inferior al ingreso mínimo referencial. En situación de subempleo por horas cuando trabaja menos de 35 horas semanales y desea hacerlo por más tiempo.

El desempleo en el Perú

Ni siquiera en los peores años de crisis económica en el Perú, el desempleo⁵ como tal ha alcanzado proporciones alarmantes. Una explicación podría ser que la insuficiente protección social y, en especial, la inexistencia de un seguro de desempleo inducen a todos a buscar alguna ocupación que genere rentas. Es decir, el problema no es ya tanto encontrar un empleo adecuado, sino una ocupación que garantice por lo menos un ingreso de supervivencia.

En 1991, la tasa de desempleo desciende de manera sustancial para ubicarse en un reducido 5.9%, que se explica por un aumento del desempleo oculto como resultado de la recesión (recuérdese que la tasa de crecimiento del PBI fue de -12.9% en 1989 y de -5.4% en 1990) de los años precedentes, que habría desalentado a muchos en la búsqueda de un puesto de trabajo, hasta el punto de hacerlos salir del mercado laboral⁶. En 1990 el desempleo oculto aumentó fuertemente y, a partir de entonces, se ha mantenido relativamente estable. Esta elevación del desempleo oculto constituye una primera explicación de la moderada tasa de desempleo en el contexto de la implementación de un drástico programa de ajuste estructural, pues un desocupado que deja de buscar trabajo, sea cual fuere el motivo, sale de la PEA y, por lo tanto, en las estadísticas oficiales sencillamente deja de ser desempleado.

Gráfico N°1



⁵ Cuando hablamos de desempleo nos referimos al desempleo abierto. Cuando queramos referirnos al desempleo oculto que es la otra forma de desempleo, pero que es más difícil de medir y, por lo tanto, más sujeto a controversia, lo haremos de manera explícita.

⁶ Ese año la tasa de actividad fue de sólo 57.2%, la tasa más baja en los últimos años. Véase CEPAL, "Estudio Económico 1997-98", p. 296.

En 1992 la contracción del PBI fue de -0.4% y la tasa de desempleo aumentó drásticamente respecto al año anterior, situándose en 9.4%. A partir de ese año y durante toda la década de los noventa la tasa del desempleo va a estabilizarse, con algunos altibajos, entre 8 y 10%. El nuevo siglo no marcaría un cambio de este indicador, la tasa de desempleo se mantiene en las fronteras del 10%. Es decir, en términos generales, la tasa de desempleo se sitúa en un nivel más alto que el correspondiente a las décadas precedentes. Cabe señalar que los años ochenta se caracterizaron por el retraimiento de la producción y por la rigidez del mercado laboral, situación que se revertiría completamente en los noventa. Sin embargo, la tasa de desempleo creció⁷ sensiblemente, no obstante la reforma laboral liberal que debía generar un mercado laboral más competitivo y por ende, de ajuste automático.

La ley de Okun para Lima Metropolitana⁸

El economista norteamericano Arthur Okun, encontró que la disminución de la tasa de desempleo de 1% de la fuerza laboral de los Estados Unidos se asociaba con gran regularidad al aumento del Producto Nacional Bruto de 3% por encima de su tasa de crecimiento tendencial. Con ello, el análisis realizado demostró que cuando la economía sale de una recesión, la producción aumenta en una proporción mayor que el empleo⁹, y cuando entra en una recesión, la producción disminuye en una proporción mayor que aquella en la que disminuye el empleo.

Para el caso de Lima Metropolitana se halló el siguiente resultado de la ecuación de Okun, que dando forma a los términos encontrados en la regresión, se tiene:

$$\Delta m = -0.1175 \times (y_t - 0.0234)$$

Identificando los parámetros:

$$P = -0.1175 \text{ ó } 11.75\%$$

$$C = 0.0234 \text{ ó } 2.34\%$$

Es interesante poder especular la relevancia del valor **C** hallado, recordando por supuesto la acotación hecha más arriba sobre la relativa baja significancia estadística del mismo. Se necesitaría por lo menos un crecimiento del 2.34% para poder mantener el nivel

⁷ Durante el período 1981-90 el crecimiento anual fue -1.2%, mientras que la tasa de crecimiento del PBI en el período 1991-97 fue de 5.5% anual. Véase Cuadro IV.1, página 60 en CEPAL, Ibid.

⁸ Versión resumida del texto publicado por Raúl Mauro en “*Microempresa y empleo: entre el desempleo y la sobrevivencia*”, desco, 2002

⁹ Para la actual coyuntura económica del país, este hecho sería perfectamente aplicable. Estamos saliendo de una recesión prolongada y, en ese contexto de acuerdo con Okun, cabe esperar que el empleo venga creciendo a un ritmo menor que el del empleo.

de desempleo en su tasa 'natural' disipando así las presiones de oferta poblacional que podrían incrementar su magnitud. Según Saavedra¹⁰ la tasa de crecimiento de la oferta laboral en Lima entre 1990-1995 fue de 2.9% promedio anual. Mientras que la tasa de crecimiento anual en ese mismo período del PBI de Lima fue de 4.0%, o sea casi el doble de la tasa mínima necesaria para mantener el desempleo 'intacto' en ese lapso de tiempo. Los resultados no hacen sino corroborar que precisamente en ese período se tuvo un pico en la tasa de desempleo de 9.9% en 1993 que luego fue reducida paulatinamente a 8.2% (habiendo comenzado la serie en 8.3% en 1990); siempre que se pudo mantener una tasa de crecimiento promedio anual mayor que el 2.3%, lo que aseguró que la tasa de desempleo se mantenga casi inamovible. El exceso se tradujo en el descenso del punto decimal en la tasa de desempleo.

Por otro lado, el valor P calculado nos confirmaría la fuerte reticencia a la creación de puestos de trabajo (o a su demanda) por parte de la economía en su conjunto. Apenas un 12% del exceso de crecimiento del PBI por sobre la tasa "natural" encontrada se traduciría en un incremento del empleo. Esto se encuentra prácticamente en consonancia con el pobre rol que ha cumplido el aparato productivo como agente demandante de mano de obra, que puede ser explicado por el sesgo reprimarizador de la política económica de los noventa.

Primero, tal como lo señala Saavedra¹¹, las rigidices institucionales prevalecientes durante los años setenta y ochenta referentes a la contratación y despido de la mano de obra pueden haber tenido efectos sobre la velocidad de ajuste del empleo a sus niveles óptimos y finalmente, también habrían tenido efectos sobre la estructura del empleo, en tanto que incentivaron la contratación informal o la contratación temporal. Por lo tanto, para períodos de crecimiento del producto, el empleo crecería en una menor proporción, en particular si no existe certidumbre acerca de si tal expansión es permanente o no.

En segundo lugar, consideramos el período de los noventa, en el que las anteriores rigidices institucionales del mercado de trabajo han sido eliminadas (altos costos de despido, estabilidad laboral, sindicalismo, etc.) con el supuesto de que tales cambios tendrían un efecto positivo sobre la rotación del empleo y su ajuste ante las variaciones del producto. Sin embargo esto no se dio así.

También hay que considerar el hecho de que el sector informal y/o microempresarial fue la 'válvula' de escape para la absorción de la mano de obra que no lograba o no deseaba insertarse en el aparato productivo "moderno". Este hecho, junto con la práctica generalizada de contrataciones temporales iniciadas en los ochenta, facilitada a partir de los noventa, presionó a favor de que el empleo se mantuviese en tasas ligeramente bajas.

¹⁰ Saavedra, Jaime (1999) "*Empleo, productividad e ingresos en el Perú, 1990-1996*", OIT. Lima, Perú.

¹¹ Saavedra, Jaime (2000) "*Estabilidad laboral e indemnización: Efectos de los costos de despido sobre el funcionamiento del mercado laboral peruano*", Grade-CIE. Lima, Perú.

Por último, asumamos que efectivamente a partir de los noventa ningún empleo ‘adecuado’ fue creado en la considerada “gran empresa”, y que en la actualidad la tasa de desempleo se concentra principalmente en la pequeña y microempresa. Por todas estas evidencias empíricas podemos finalmente concluir que la reticencia del aparato productivo a contratar mano de obra está bien representada por el coeficiente calculado.

Si observamos los valores reales y predichos por el modelo en el Gráfico N° 2 podemos notar que la tasa de desempleo presenta un comportamiento errático en la banda de ± 0.02 puntos porcentuales que apenas puede ser predicho en el período comprendido entre 1970 hasta más o menos 1980. A partir de entonces, el modelo parece comportarse muy bien, exceptuando los valores pico, que en todo caso demuestran que la realidad “es más dramática” que lo que puede modelar la matemática; además de presentar fluctuaciones más fuertes con respecto al período anterior a los ochenta de aproximadamente ± 0.05 .

Estos “errores” de predicción de corto plazo en el modelo ocurren precisamente por las mismas razones que hacen que la relación entre el desempleo y el crecimiento no permanezca constante en el largo plazo. Tal como lo señala David Altig¹², la tasa de desempleo captura sólo imperfectamente los cambios producidos en la tasa de crecimiento del PBI que depende fundamentalmente del nivel y de la tasa de cambio de la utilización del factor trabajo.

Es posible que no se pueda determinar con exactitud la contundencia con la que un incremento en el PBI aparejará, cualquiera que sea el argumento técnico o conceptual, un incremento en los niveles del empleo.

Gráfico N° 2

INSERTAR GRAFICO DE MAURO EN OKUN

Por lo general, se puede pensar que un incremento en el PBI para el caso peruano no merezca una mayor demanda de trabajo, ya que en definitiva se viene arrastrando años de retraso en los niveles del mismo. Así, frente a un contexto de una economía de apertura para los años ochenta con un ajuste liberal para los noventa, podemos conjeturar que las empresas se han visto paulatinamente forzadas a ser más eficientes en el uso de sus factores de producción, y en este caso especial al trabajo. Esto trajo desafortunadamente como consecuencia un mayor premio sobre los ingresos de mano de obra calificada antes que la

¹² Altig, David y otros (1997) “*Okun’s Law Revisited: Should We Worry about Low Unemployment?*”. Economic Commentary Series, Federal Reserve Bank of Cleveland.

no calificada, lo que en términos sociales significa una agudización de la desigualdad del ingreso. Los sectores tradicionales, de los cuales depende una gran parte de la fuerza laboral peruana (como la agricultura, por ejemplo), puede que nunca sean beneficiados del mayor dinamismo económico porque posiblemente sea muy costoso de lograr ese objetivo a valores de mercado. Así, la PEA urbana calificada es la que encontraría una mayor probabilidad de ‘ganar’ en los beneficios del crecimiento, con las limitaciones que tal generalización teórica implica a la hora de ‘ejecutar’.

Como ya se ha mencionado, si el objetivo es determinar una relación que pueda ayudarnos a determinar una meta de política económica, entonces puede interesarnos saber cuál es la tasa necesaria de crecimiento del PBI para asegurar una disminución, o incremento de la demanda por mano de obra, reflejado a través de una disminución de la tasa de desempleo.

Sin embargo, lo opuesto también puede ser posible, para efectos de conseguir un objetivo de la política económica. Si se desea conseguir una tasa de crecimiento del PBI del tanto por ciento, ¿qué niveles de empleo necesito asegurar o a qué ritmos debería crecer este? Por supuesto que esto nos llevaría a terrenos distintos de los que nos tiene acostumbrada la lógica del mercado.

Esta sería una verdadera política de creación de empleo por parte del Estado, en el que se buscaría adecuar los requerimientos de recursos humanos con el capital humano óptimo que pudiesen asegurar rendimientos económicos mayores que los esperados o con una mayor eficiencia de los que se tendría si es que no se interviene. Sin embargo, esto no tiene porque ser una política de intervención, en tanto que se logren reforzar los canales de información que permitan adecuar de mejor manera la mano de obra calificada, producto de una política educativa o de mejoras de retorno sociales y económicos, posibilitarían que efectivamente se tengan ganancias para todos.